

EL BOXEO ES UN NOBLE ARTE

El deporte del boxeo no es sólo noble porque en la Edad Contemporánea y en el siglo XIX lo practicase la clase aristócrata: lo es también por el señorío y honradez con que actúan los contendientes durante el combate, además del deportivo deseo de victoria que en todo momento debe detentar un deportista en competición. En el *noble arte* prevalece, por encima de otros valores, el **respeto**: respeto a las reglas, a los jueces, al público y al adversario.

El pugilismo ha creado y favorecido desde siempre entrañables vínculos de amistad y respeto entre los propios combatientes: todos los que en algo conocemos la historia del boxeo recordamos la rivalidad entre el púgil alemán **Max Schmelling**, Campeón del Mundo del peso pesado en 1931, y el americano **Joe Louis**, que lo conquistaría en 1937. Durante su carrera tuvieron la oportunidad de enfrentarse en dos ocasiones, la primera el 19 de junio de 1936 -victoria de Schmelling- y la segunda dos años más tarde, esta vez con el título mundial en juego, que el americano retenía por cuarta vez: ambas durísimas peleas terminaron con resultado de fuera de combate.

Los poderes políticos estadounidenses y alemanes tratarían de utilizar posteriormente a estos dos extraordinarios deportistas como buques insignia de su propaganda durante la Segunda Guerra Mundial. Max Schmelling no se dejó manejar y, por ello sería enviado al frente, de donde con fortuna pudo escapar con vida. Por su parte, Joe Louis perdería la fortuna que le había proporcionado el boxeo: su falta de control, los gastos desmedidos y otros problemas mayores con el fisco le llevaban finalmente a la ruina.

Pero al otro lado del Atlántico estaba su adversario deportivo y uno de los mejores amigos que tuvo a lo largo de su vida. Max Schemelling se ocuparía de atender las necesidades de su amigo durante muchos años: Joe Louis moría el 2 de abril de 1.981 a los 66 años de edad, y el alemán, que hasta el último momento permaneció a su lado, se hacía cargo de los gastos del sepelio. Schemelling fue durante su vida un hombre sensible y preocupado por los problemas y necesidades de los demás. En la Alemania nazi conseguiría salvar la vida de dos hermanos judíos, escondiéndolos durante un tiempo para enviarlos después a Estados Unidos. Años más tarde estos, ya convertidos en adultos, hicieron un homenaje público a su protector en agradecimiento por su ayuda y amparo.

Schemelling fallecía el 2 de febrero de 2.005 a los 99 años, después de haber sido un gran campeón de Alemania, Europa y del Mundo y, por encima de todo, una extraordinaria persona.